



Bisama Para N° 4706 19.XII.2003 (SIGA)

QP Literatura

Por Álvaro Bisama



La vuelta de Heredia

Ramón Díaz lo hace de nuevo: una nueva aventura donde Heredia camina por Santiago, resuelve crímenes, hace memoria y se entrega al alcohol y la melancolía.

Hay pocos escritores chilenos con un grado de coherencia narrativa parecido al que ha desplegado Ramón Díaz Eterovic los últimos 15 años. Díaz, de menos a más y a través de nueve novelas protagonizadas por Heredia –su detective privado– ha terminado esbozando una historia secreta de Chile, donde su héroe se ha enfrentado a agentes de la CNI, corporaciones globales, nazis, escritores asesinos, policías corruptos, jueces venales, personajes encubiertos de la CIA y delincuentes comunes. Así, Heredia, cuestado y al borde del alcoholismo, ha envejecido con el país de una manera entrañable para que Ramón Díaz, con precisión de cronista, aborde la extinción de ese Santiago clásico –calle Bandera, la Vega Central, el persa Frimolín, la Unión Chica– como una forma de recuperar la olvidada memoria emotiva nacional.

El color de la piel –la más nueva de las perspectivas de Heredia– encarna todo lo anterior, como siempre, a través de una anécdota simple y efectiva. Heredia investiga la muerte de un joven peruano mientras habla con su gato Simeón, apuesta a los caballos y se mete en salones de pool, librerías de segunda mano, taletas de mendigos y cafés con piernas. La trama es la de un policial clásico, caminos que conducen hacia pistas falsas, conversaciones ambiguas y que esbozan, en conjunto, un fresco social. Heredia es un héroe pero también un testigo: recuerda el pasado, sostiene encuentros banales y olvida su búsqueda para sentirse a mirar como la ciudad se mueve.

Y ese movimiento funciona porque *El color de la piel* –al igual que *Ángeles y solitarios* y *El ojo del alma*, las mejores novelas de Díaz– ofrece al lector cierta profundidad narrativa. Poderosos entretenimientos con su trama y la velocidad de la aventura detectivesca: capítulos cortos llenos con climas, al-

go de humor, asesinos falsos y culpables verdaderos, los sospechosos de siempre y los muertos obligados. Pero también podemos nadar a través de su melancolía ciudadana y entenderla como símbolo: Heredia es un guardián del pasado, un héroe hecho de pura memoria y cuya construcción literaria cita a sus referentes canónicos (Chandler, Hammet, Maler), pero también a escritores chilenos casi olvidados y marginales (Gómez Morel, Rivano, Méndez Carrasco).

De este modo, *El color de la piel* debería venir con un mapa al lado. Literario y real. Heredia nos ofrece un tour inquietante por un Santiago poblado por acentos extraños, historias mínimas y xenofobia. Díaz Eterovic trabaja la marginalidad y los códigos de cierta clase popular –peruanos, apostadores, mendigos–, logrando resultados más felices que la sobrevalorada *Mar de arena* de Diamela Eltit, y todos los productos de esa fábrica de publicidad engañosa llamada Luis Sepúlveda. Por eso cuando alguien en la novela dice “Santiago está lleno de peruanos. Uno más, uno menos, a quién le puede importar?”, Heredia –y/o Díaz Eterovic– responde: ¿qué? Que vale la pena. Que por lo menos es material literario –o material sucio y políticamente incorrecto, de una nostalgia dúctil– y, por supuesto, debe ser contado.

RAMÓN DÍAZ ETEROVIC

El color de la piel



EL COLOR DE LA PIEL

Ramón Díaz Eterovic, LOM Ediciones, 2003, 221 pág.

La vuelta de Heredia [artículo] Álvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Álvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vuelta de Heredia [artículo] Álvaro Bisama.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile